

EL PENSAMIENTO DEL COM

A mediados del año pasado el compañero Tomás Borge, dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, publicó un libro, en que recoge sus conversaciones con Fidel Castro. «UN GRANO DE MAÍZ» se llama el libro

DEMOCRACIA CUBANA

En estos días de elecciones no ha faltado quien, haciendo alarde de ignorancia o de mala fe, ha tratado de hacer comparaciones absurdas con la situación política en Cuba. Esto nos obliga a hacer unas pocas observaciones.

La primera -y posiblemente la más importante- es que Cuba y Costa Rica viven realidades políticas radicalmente distintas. Cuando se ignora esta circunstancia se dicen o se hacen gigantescas tonturas.

Huyendo al peligro de las comparaciones que criticamos, damos a conocer algunos momentos importantes de los procesos electorales en la Cuba revolucionaria.

Posiblemente el rasgo más sobresaliente del proceso electoral que culminó el 24 de febrero de este año, es que los candidatos los escoge el pueblo. El Partido Comunista de Cuba no postula candidatos; esto lo hacen los vecinos de cada circunscripción. Ahí no interviene el partido. Como lo señaló Fidel Castro: «en nuestro sistema, millones de personas pueden ser postuladas».

Todos los ciudadanos tienen derecho a aspirar a ser candidatos.

Otro rasgo importante. No hace falta gastar ni un centavo para ser candidato. Es el pueblo el que decide y no los millones de pesos invertidos en propaganda politiquera.

El voto es directo y secreto. Tienen derecho a emitirlo, todos los ciudadanos mayores de 16 años. Es uno de los más brillantes ejemplos de confianza en los jóvenes.

Las circunscripciones son muy pequeñas. Esto garantiza el conocimiento personal y directo del pueblo sobre los precandidatos. Las circunscripciones electorales tienen

entre 300 y 400 habitantes. La ley electoral exige que en cada una de estas se postulen dos candidatos como mínimo y no más de ocho. En estas asambleas para escoger candidatos participó el 78 por ciento de la población.

De este proceso democrático surgieron entre sesenta y setenta mil candidatos. Estos candidatos son examinados por las comisiones de candidaturas, integradas por representantes de las organizaciones populares, tales como los Comités de Defensa de la Revolución, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la Federación Estudiantil Universitaria y la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media. Estas comisiones son presididas por el representantes de las organizaciones sindicales.

Estas comisiones dan a conocer las biografías, con fotografía, de los candidatos.

Las elecciones se preparan inspirándose en el pensamiento de José Martí de que «... el voto es el instrumento más eficaz y piadoso que han imaginado para su conducción los hombres».

En las votaciones para la Asamblea Popular participaron 7.852.364 ciudadanos cubanos, es decir, el 99,57 por ciento de los electores. El 14,19 por ciento de los votos fueron anulados o emitidos en blanco.

La Asamblea popular nombró a Ricardo Alarcón de Quesada en el puesto de Presidente. También eligió el Consejo de Estado, presidido por Fidel Castro y constituido por 31 personas.

Este proceso democrático, es la fuente de la legitimidad del Gobierno de Cuba. Es el método por el cual el pueblo expresa su voluntad y lo hace libremente. No es el resul-

y así nos recuerda que, como dijo José Martí, «toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», hermosa referencia a la grandeza y a la modestia del dirigente revolucionario, cubano y universal.

tado ni de la demagogia, ni de millones de dólares invertidos en politiquería. Es un rotundo desmentido a las infamias de la propaganda imperialista.

LA PERESTROIKA.

A nosotros nos parecieron bien los esfuerzos que hicieron los soviéticos por perfeccionar el socialismo en la Unión Soviética, pero no podíamos estar de acuerdo, ni habríamos estado jamás de acuerdo, en que se destruyera la Unión Soviética, en que se destruyera no solo el socialismo en la Unión Soviética, sino que se destruyera también la Unión Soviética, por el daño terrible que eso significa para todos los pueblos del mundo y la situación en que eso coloca al Tercer Mundo, de manera particular...

Te decía, cuando leí el libro de Gorbachov, que él no quería eso. Gorbachov hablaba, incluso, de defender el socialismo y de más socialismo, no de menos socialismo. Lo dijo y lo repitió muchas veces, y no tengo dudas de que él quería eso; pero allí se desata un proceso en el cual Gorbachov tiene responsabilidad, desde luego, y tienen responsabilidad los líderes soviéticos, la dirección del partido soviético, la dirección del gobierno soviético, en su conjunto.

CUBA VICTIMA DE UNA PROPAGANDA INFAME

Creo que contra ningún proceso histórico de ninguna época se ha hecho tanta falsa propaganda como se ha hecho con relación a la Revolución Cubana y a los protagonistas de la Revolución Cubana.

Parece que ellos han tratado de preelaborar la historia, de prefabricar conclusiones, de prefabricar le-

yendas; de forma que a nosotros, más que nuestros medios y recursos para contrarrestar esa avalancha de publicidad y de campaña del imperialismo contra Cuba, nos ha defendido, nos ha ayudado, yo diría, el instinto de los pueblos, el olfato de los pueblos, su capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso. De otra forma no tendrían explicación las reacciones que tanta gente en el mundo tiene en relación con la Revolución Cubana, a pesar del diluvio incesante y creciente, de publicidad negativa y de campaña negativa, que en estos momentos es mayor que nunca... Sin embargo, aun en estos momentos, hay una tremenda, una extraordinaria reacción de solidaridad hacia nuestro país.

EL DOGMATISMO

Toda mi vida he sido enemigo de los dogmas y nosotros debemos evitar que el pensamiento de los políticos más ilustres, de los revolucionarios más esclarecidos, se convierta en dogma, porque incluso cada pensamiento responde a un momento determinado, a una circunstancia determinada, a una información determinada, a una experiencia determinada. Así, las cosas que pudo haber visto Lenin en un momento dado como fórmulas adecuadas a una circunstancia determinada, no son las fórmulas aplicables en otros tiempos diferentes.

Digo por eso, que ni el pensamiento de Marx, ni de Engels, ni de Lenin, ni del Che son dogmas, sino brillantes muestras de talento, de visión política, de visión social, de visión revolucionaria, creadas en un momento determinado.

El pensamiento marxista-leninista, el pensamiento de Engels, el pensamiento del Che, tienen vigen-